

DON LUIS DE TRELLES CATEQUISTA (II)

*“La boca del justo expone la sabiduría
Y su lengua hablará sabiamente” (Prov. 10, 31,32)*

Siguen las cartas catequéticas

Prosigue Don Luis de Trelles sus cartas catequéticas para la preparación a la Primera Comunión de su hija María del Espíritu Santo. Son textos de una gran belleza y ternura que muestran la riqueza de su alma toda enamorada de Jesús Sacramentado.

Dones que se reciben en la Comunión:

Es la Comunión, mi querida hija, como un desposorio del alma con Dios, que quiere que aquella viva de su vida [...] y convivan los dos, pudiendo decir el que guarda fidelidad a este enlace, lo que decía San Pablo “vivo yo, ya no yo, sino Cristo vive en mí”. [...] Ahora bien, cuando se verifica una boda, la novia se lava y adorna con sus mejores galas y sus más preciosas joyas, ya que el esposo es noble y principal, es el Hijo de Dios vivo [...] Así, también te vestirás de blanco como señal de la inocencia que hace tu mejor adorno para recibirle. El que viene a ti [...] es el que te ha redimido con su vida, pasión y muerte, sufriendo por ti tormentos indecibles [...] que te compró con su sangre y que viene a pretender tu corazón sin mancilla. Atesoró todos estos méritos, como se guarda en estuche de oro una joya preciosísima, en el Santísimo Sacramento del altar, en donde vive y reposa el Verbo hecho Hombre [...] para unirse a ti sacramentalmente.¹

Para después de la Comunión

Después de recibir al Verbo Divino, el Hijo del Eterno Padre, el que es Dios y Hombre verdadero, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, se realiza el desposorio inefable del Verbo Eterno con tu alma inocente. [...] El Señor te ama tanto que ya no te dejará, y aunque tú le dejaras, el te buscará. [...] Ese momento posterior a la comunión es precioso, hija mía. [...] Si cruzas tus brazos sobre el pecho después de haber recibido a Dios, puedes figurarte que le abrazas cariñosamente, y que El te abraza con efusión. Si cierras los ojos, lo verás tal vez en toda su hermosura con el esplendor de sus gloriosas llagas y con el rostro risueño, que traspira su gloria. Si fijas en El la atención, oirás su dulce voz que te llama con suavidad, y que hace palpar tu pequeño corazón con más viveza. ¡Ah! ¡Si pudieras comprenderlo, si vieses lo que te ama y cuanto es capaz de hacer por traerte a sí! [...] Aprovecha los instantes de la Comunión, y prométele al Señor que te harás más dócil, más dulce, más buena.²

La gracia de la comunión permanece en el alma

Después de la comunión, querida hija mía, queda [en el alma] algo del Señor, que yo no sé definirte, pero que influye en nuestra vida y que vive en nosotros, porque dice el Evangelio: “el que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él”. Y así, una comunión bien recibida será el mejor medio para prepararte a otra, y de comunión en comunión irás subiendo a la comunión eterna con Dios.³

Las enseñanzas del siervo de Dios pueden servir para interiorizar nuestras comuniones.
Marina Moa Banga

¹ La lámpara del santuario tomo V (1874) p. 167

² La lámpara del santuario “ V (1874) p. 214, 215

³ La lámpara del santuario “ V (1874) p. 211, 215